

nión no ya de un hombre, sino de una ciudad o de toda una provincia. Si el rey de España debe conquistar por las armas las tierras de su imperio, al Papa le bastan sus representantes para vaciar las arcas de los estados, y ante él se prosternan los emperadores y reyes. Amén de todo ello, el papado establece leyes, se arroga la representación de Jesucristo y su poder no conoce fronteras de naciones e imperios. Ferreira instruye particularmente a los inquisidores japoneses sobre el tratado de Tordesillas, por el que el Papa, como representante de la divinidad, ha dividido la inmensidad del mundo entre Castilla y Portugal. Si las solas armas de la razón bastan para demoler el cristianismo, más aún puede la desmesura de la ambición de sus representantes.

Ferreira-Chuan revela las fracturas que el redactor del *De missione* omite. Las especulaciones sobre la cuestión de la gracia y el libre o siervo arbitrio, capaz de confundir a los mejores ingenios, son, en realidad, erasmistas y, mejor aún, luteranas, al igual que lo son la crítica de la curia y la reprobación del comercio con las cosas sagradas. Es evidente que Ferreira-Chuan, frente al padre Fabian Fukan, que confuta el cristianismo desde el exterior -desde otras y 'mejores' religiones-, contesta a los cristianos con argucias de cristiano y refuta el catolicismo con las armas que su propia educación católica le ha proporcionado. Quizá por ello -esto es, porque ha previsto las respuestas y las respuestas de las respuestas- su argumentación es más temible.

No puede saberse -ni es relevante saberlo- cuántas veces Ferreira-Chuan

o Casa de la Fidelidad abjuró o profesó verdaderamente una fe. Interesa más notar que un portugués de familia conversa, primero jesuita, luego apóstata y más tarde budista, instruye a las autoridades japonesas, con armas luteranas o erasmistas, en el noble arte de confundir los cristianos. Julián Nakawa profesó el cristianismo y fue mostrado al mundo como ejemplo. Fukan abjuró dos veces. Ferreira deja ver un recorrido más complejo en el que el cristianismo es una etapa desde la familia conversa, examinada de cristianismo, hasta la inquisición japonesa, examinadora de lo mismo. La perfección de la fábula, que parece cerrarse sobre sí misma, invita a encontrar una especie de justicia poética en el inquiridor inquirido, o a fantasear sobre la posibilidad de que la obra de Chuan sea una secreta y gozosa venganza para una secreta ofensa: ambas tentaciones son literarias, porque conceden unidad narrativa, progresión e inteligibilidad a una historia, o, si se prefiere, la convierten en un buen argumento. No es menos literario, sin embargo, que Cristóbal Ferreira escoja llamarse Casa de la Fidelidad.

◆◆
*El mecanismo de la fosa
 es muy simple, consiste
 en atar al supliciado y
 colgarlo cabeza abajo en
 un agujero lleno de
 excrementos.*
 ◆◆

BREVE FINAL: DIECIOCHO I DE OCTUBRE DE 1633

Julián Nakawa murió mártir de la fe católica el 18 de octubre de 1633. Ese mismo día apostató el padre Ferreira tras cinco horas de fosa. Ferreira había sabido, sin duda, de Julián o de su paso por Lisboa y Coimbra más de cuarenta años antes. Es ilícito imaginar que ambos pudieran encontrarse, con las lealtades definitivamente cambiadas, ese 18 de octubre, cerrando así dos historias verdaderas con una coincidencia inverosímil. Sabemos muy poco de Julián Nakawa y de Cristóbal Ferreira. El Julián del *De missione* -el construido por el jesuita que redactó el texto- es el personaje coral de un argumento con buen fin, y es también, como tal, un arma política y un paradigma de las bondades de la fe: desde este punto de vista, no es menos alegórico que el Océano que consuela a Asia en la representación teatral que presenció el verdadero Julián Nakawa en el colegio de Coimbra. Sobre Cristóbal Ferreira su propia orden mantuvo discursos contradictorios y los textos que escribió él mismo no descienden a relatar su intimidad: su biografía intelectual se vislumbra, sobre todo, en las formas de interrogar la fe y en las astucias erasmistas y luteranas de la confutación. No es infrecuente que la escasa ejemplaridad moral de la vida de los apóstatas se resuelva en su supresión de hecho: la difusión de una biografía alternativa que contiene la historia del arrepentimiento y martirio de Ferreira es una forma de silenciar el escándalo de la escisión religiosa y del cambio de fe.